

CAMINANDO
BAJO LA
DIRECCIÓN
DEL **Espíritu**
Santo

NUEVA SERIE



DESDE NUESTROS HOGARES

ALTAR DE ADORACIÓN
FAMILIAR



VIVIR Y ANDAR EN EL ESPÍRITU



Cita Bíblica

GÁLATAS
5:25

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el
Espíritu.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la vida en el Espíritu requiere comprender, desde la Escritura, su origen y la manera en que debe expresarse. La espiritualidad no puede definirse solamente por experiencias, prácticas religiosas, conocimiento bíblico, lenguaje ministerial o manifestaciones de los dones.

Una persona puede participar activamente en la iglesia y, sin embargo, continuar gobernada interiormente por orgullo, celos, enojo, inmadurez o sus propios criterios. La vida espiritual comienza en el interior y debe alcanzar progresivamente nuestra manera de pensar, desear, interpretar, decidir y actuar.

La conducta es la expresión visible de aquello que primero recibió autoridad en nuestro interior.

I. ¿QUÉ ES LA VIDA EN EL ESPÍRITU?

La vida en el Espíritu no es una emoción religiosa, una capacidad natural ni una condición producida por el esfuerzo humano. Comienza cuando el Espíritu Santo da vida a quien estaba espiritualmente muerto, lo une a Cristo y lo introduce en una relación real con Dios.

A. ES NECESARIO NACER DEL ESPÍRITU

JUAN 3:5-6: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es».

Nicodemo poseía conocimiento de la Ley, reconocimiento público y una vida formada dentro de la religión. Sin embargo, ninguna de estas condiciones podía introducirlo en la vida del Espíritu. Jesús le mostró una necesidad más profunda: «Os es necesario nacer de nuevo».

*La expresión «nacer de nuevo» procede de *ánōthen*, palabra que también significa «nacer desde arriba». Jesús hablaba de una vida cuyo origen está en Dios. Lo natural puede modificar conductas, pero no puede producir vida espiritual.*

Nacer del Espíritu significa que el Espíritu Santo es el autor y la fuente de una nueva vida en el interior de la persona.

- *Da vida a quien estaba espiritualmente muerto.*
- *Nos une a Cristo y nos introduce en comunión con Dios.*
- *Nos da una nueva posición espiritual, aunque todavía necesitemos crecer y madurar.*

B. NECESITÁBAMOS SER REGENERADOS

EFESIOS 2:1: «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados».

La muerte espiritual no significa dejar de pensar, sentir o decidir; significa estar separados de la vida de Dios. Nuestro problema no podía resolverse solamente mediante nuevas reglas o mejores esfuerzos. Necesitábamos una intervención de Dios.

- *Estábamos espiritualmente muertos y necesitábamos recibir vida.*
- *Estábamos separados de Dios y necesitábamos reconciliación.*
- *Vivíamos desde la independencia y necesitábamos volver al gobierno de Dios.*

C. REGENERACIÓN Y RENOVACIÓN

TITO 3:5: «Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo».

«Regeneración» es palingenesia: nuevo nacimiento. La regeneración establece el comienzo de la nueva vida; la renovación describe la obra transformadora que el Espíritu comienza a realizar para alcanzar nuestro entendimiento, deseos y conducta.

- *El Espíritu nos da vida.*
- *Viene a morar en nosotros.*
- *Nos identifica como propiedad de Dios.*
- *Comienza a transformar nuestra manera de vivir.*

II. QUIEN HA NACIDO DEL ESPÍRITU DEBE APRENDER A VIVIR BAJO SU GOBIERNO

El nuevo nacimiento no produce solamente una modificación externa de la conducta. El Espíritu Santo da vida a nuestro espíritu y comienza un proceso de renovación que debe alcanzar nuestra manera de pensar, desear, interpretar y decidir.

ROMANOS 8:5-6: «Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del

Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz».

Antes de que una conducta se manifieste externamente, algo ha estado ocupando y formando el interior. Los pensamientos alimentan deseos; los deseos influyen en las decisiones; y las decisiones terminan expresándose mediante acciones.

A. EL HOMBRE NATURAL

1 CORINTIOS 2:14: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

La palabra «natural» es psychikós. El hombre natural puede pensar, sentir, aprender y desarrollar valores, pero no ha nacido del Espíritu. Puede conocer conceptos bíblicos intelectualmente y continuar interpretando las realidades espirituales desde sus propios criterios.

B. EL CREYENTE ESPIRITUAL

1 CORINTIOS 2:15-16: «En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo».

«Espiritual» es pneumatikós. No describe una personalidad, una apariencia religiosa ni perfección. Describe a quien ha recibido la vida del Espíritu y aprende a permitir que esa vida gobierne progresivamente su interior.

- Su manera de pensar e interpretar las circunstancias.
- Sus deseos, motivaciones y emociones.
- Sus decisiones, prioridades y relaciones.

1 CORINTIOS 3:1-3: Pablo llama a los corintios «hermanos» y «niños en Cristo», pero también «carnales» por los celos, contiendas y divisiones.

La palabra «carnal» está relacionada con sarkikós. No significa

que la persona dejó de poseer al Espíritu, sino que, aunque recibió vida espiritual, todavía permite que pensamientos, deseos y reacciones propias de la carne gobiernen áreas de su vida.

Ser espiritual es aprender a vivir bajo la dirección del Espíritu Santo; ser carnal es ceder el gobierno interior a criterios y deseos contrarios a Dios.

CONCLUSIÓN

La transformación no consiste solamente en controlar acciones externas. Necesitamos permitir que el Espíritu confronte y renueve aquello que las produce.